

POR JORGE ISLA

Luego de años de crisis que a momentos amenazó con ser terminal, la desaceleración de la fuga sostenida de afiliados que sufría desde 2021, están evidenciando un mejor escenario para las isapres de cara a 2026.

Las expectativas de recuperar, al menos en parte, los casi 900 mil beneficiarios pedidos desde el punto máximo de 3,3 millones entre cotizantes y cargas, han crecido por el hecho de que el número mayor de personas que han cerrado contratos de planes de salud viene superando a los que renuncian voluntariamente a ellos en los últimos meses. Así, revertir definitivamente la tendencia en el conteo global estaría a la vuelta de la esquina. “La diferencia entre un balance negativo y positivo fue de apenas 911 personas a fines de 2025, por lo que el inicio de un ciclo positivo está muy próximo, y puede ocurrir en marzo o abril, luego que desde agosto pasado se ve más gente ingresando de la que se está yendo voluntariamente”, señaló un directivo de una de las isapres.

En los temas operacionales, hay signos reveladores de que el sistema está reanudando la actividad. Algunas administradoras (como los casos de Nueva Masvida y Consalud) han acelerado el pago de las restituciones derivadas del fallo de la Tabla Única de Factores (TFU) que estableció la ley corta. Y en otros casos, se han acortado los plazos para concretar los reembolsos por las prestaciones —uno de los puntos más críticos en la relación con los beneficiarios en la crisis del sistema entre 2021 y 2023—, acciones que han sido posibles gracias a mejor desempeño de los flujos de caja.

Y los cambios han sido más evidentes en el ámbito comercial, como es el caso de las fuerzas de venta: tras una drástica reducción en los años anteriores, las isapres abiertas sumaban 3.658 vendedores de acuerdo último balance disponible al tercer trimestre —son un alza de más de 50% a doce meses— y desde la industria coinciden en que este punto se ha convertido en una prioridad señalando que los staff ya superarían las 4.000 personas. En paralelo, hay un renovado despliegue de marketing.

Las perspectivas financieras

En los últimos balances a septiembre pasado, las isapres evidenciaron una recuperación, con la disminución de las pérdidas a \$8 mil millones, lejos de las cifras en rojo por \$91.786 millones de los primeros meses del ejercicio anterior. En detalle, de las administradoras abiertas —cuyas pérdidas llegaron a \$5.784

millones— Banmédica, Cruz Blanca y Vida Tres registraron pérdidas, mientras Consalud, Colmena y Nueva Masvida, lograron utilidades. Y si bien los últimos tres meses son habitualmente de alta siniestralidad y presión financiera, en la industria prevén que el balance de 2025 cumplirá la misma tendencia. De ahí, que algunos pronósticos coincidan en situar el cierre de 2025 con pérdidas del orden de los \$10 mil millones, contra los — \$81 mil millones del ejercicio precedente.

En la industria coinciden que el alza extraordinaria —con un tope máximo del 10% respecto a julio 2023— que estableció la ley corta para contener el riesgo de insolvencia del sistema tuvo un efecto significativo en la estabilización financiera de las aseguradoras.

Pero también hay unanimidad en que el factor más gravitante para la recuperación del sector provino desde fuera del sistema asegurador privado a partir del control del gasto en licencias médicas que

impulsó la ofensiva fiscalizadora de la Contraloría General de la República al mal uso generalizado de este instrumento.

El efecto ha sido una caída que en las isapres estiman en niveles de un 25% de menor costo por el Subsidio de Incapacidad Laboral (SIL). “Es un efecto bastante significativo, ya que estaríamos hablando de en torno a siete puntos de los ingresos”, señala un directivo de la industria.

En el reciente Investor Day de Inversiones La Construcción (ILC),

Las Isapres se preparan para consolidar un repunte operativo y financiero en 2026

Mientras el control de las licencias médicas bajó el gasto asociado en niveles de 25% con efectos relevante en los ingresos, las aseguradoras despliegan de nuevo sus fuerzas de venta y aceleran el pago de las restituciones por la ley corta.



controladora de la isapre Consalud, su gerente general Rodrigo Medel puntualizó que asumiendo los niveles de rebote —o cantidad de licencias rechazadas en primera instancia que revierte la Comisión de Medicina Preventiva e Invalidez (Compin) “yo creo que tenemos, de aquí al 2028 o 2029 bastante estabilidad. Estamos viendo un período bastante estable”.

Y mientras cada empresa tiene sus propios cálculos, un ejecutivo de una aseguradora de salud indicó que la reducción en el costo por licencias médicas seguirá teniendo efectos en 2026 “ya que durante el año pasado las implicancias del dictamen de la Contraloría se focalizaron principalmente en el segundo semestre, por lo que su impacto por un período de 12 meses será tremendamente favorable para las isapres en este año que se inicia”.

“La rebaja de aproximadamente un 20% o 25% de menor emisión de licencias médicas desde mayo en adelante ha sido bien sistemática —a pesar de que pareciera haberse producido un rebote en el mes de diciembre— ha sido una gran buena noticia inesperada que le ha dado un bálsamo que podría proyectarse, si es que se sostiene”, puntualizó Manuel Inostroza, académico del Instituto de Salud Pública de la U. Andrés Bello y director de Isapre Esencial.

Esta prevención se funda en que, a pesar de las implicancias de la contención de licencias médicas en el desempeño más positivo, “la siniestralidad sigue muy alta, con sobre el 90%, lo cual es muy problemático en el largo plazo, por lo que mi alerta es que esto no se ve todavía como para respirar tranquilo”. A su juicio, el escenario a corto plazo “sigue siendo muy complejo para el sistema Isapre dado que no se vislumbra ningún cambio estructural —salvo que se sostenga el menor gasto en licencia médica— para que haya una recuperación de la industria con bases estructurales más sanas”, agrega. Entre los puntos indispensables, enfatiza la necesidad de retomar la discusión sobre un plan universal de salud y un fondo de compensación de riesgo que permita mutualizar los riesgos en el sistema de salud —primero en el sistema Isapre y probablemente más adelante en entre Fonasa e Isapre.

Y aunque queda por ver qué definirá el próximo Gobierno en relación a estos desafíos de fondo en salud, entre las isapres se está analizando el escenario que viene. “Ya eliminada la declaración manifiesta de terminar la existencia del sistema, el sector entra en un nuevo contexto en el cual puede sentarse a discutir mejoras. La intención de perfeccionar el sistema está”, indicó un directivo del sector.